

Quien le previene; que aunque  
Puede humilde (cosa es clara)  
Reservarse dél, no es,  
Sino despues que se halla  
En la ocasion, porque aquesta  
No hay camino de estorbarla.  
Sirva de ejemplo este raro  
Espectáculo, esta estraña  
Admiracion, este horror,  
Este prodigio; pues nada  
Es mas, que llegar á ver,  
Con prevenciones tan varias,  
Rendido á mis piés á un padre,  
Y atropellado á un monarca.  
Sentencia del cielo fué,  
Por mas que quiso estorbarla  
Él, no pudo; ¿y podré yo,  
Que soy menor en las canas,  
En el valor y en la ciencia,  
Vencerla? — Señor, levanta, (Al rey.)  
Dame tu mano; que ya  
Que el cielo te desengaña,  
De que has errado en el modo  
De vencerle, humilde aguarda  
Mi cuello á que tú te vengues:  
Rendido estoy á tus plantas.

*Bas.* Hijo, que tan noble accion  
Otra vez en mis entrañas  
Te engendra, príncipe eres.  
A tí el laurel y la palma  
Se te deben; tú venciste;  
Corónente tus hazañas.

*Todos.* ¡ Viva Segismundo, viva!  
*Segis.* Pues que ya vencer aguarda  
Mi valor grandes victorias,  
Hoy ha de ser la mas alta  
Vencerme á mí. — Astolfo dé  
La mano luego á Rosaura;  
Pues sabe que de su honor  
Es deuda, y yo he de cobrarla.

*Ast.* Aunque es verdad que la debo  
Obligaciones, repara,  
Que ella no sabe quien es;  
Y es bajeza, y es infamia  
Casarme yo con muger...

*Clot.* No prosigas, tente, aguarda;  
Porque Rosaura es tan noble  
Como tú, Astolfo, y mi espada  
Lo defenderá en el campo,  
Que es mi hija; y esto basta.

*Ast.* ¿Qué dices?

*Clot.* Que yo hasta verla  
Casada, noble y honrada,  
No la quise descubrir.  
La historia desto es muy larga;  
Pero en fin, es hija mía.

*Ast.* Pues siendo así, mi palabra  
Cumpliré.

*Segis.* Pues porque Estrella  
No quede desconsolada,  
Viendo que príncipe pierde  
De tanto valor y fama,  
De mi propia mano yo  
Con esposo he de casarla,  
Que en méritos y fortuna,  
Si no le escede, le iguala.  
Dame la mano.

*Estr.* Yo gano  
En merecer dicha tanta.

*Segis.* A Clotaldo, que leal  
Sirvió á mi padre, le aguardan,  
Mis brazos con las mercedes,  
Que él pidiere que le haga.

*Uno.* Si así á quien no te ha servido  
Honras, ¿á mí, que fui causa  
Del alboroto del reino,  
Y de la torre en que estabas  
Te saqué, qué me darás?

*Segis.* La torre; y porque no salgas  
Della nunca hasta morir,  
Has de estar allí con guardas;  
Que el traidor no es menester,  
Siendo la traicion pasada.

*Bas.* Tu ingenio á todos admira.

*Ast.* ¡Qué condicion tan mudada!

*Ros.* ¡Qué discreto y qué prudente!

*Segis.* ¿Qué os admira? ¿qué os espanta?  
Si fué mi maestro un sueño,  
Y estoy temiendo en mis ansias,  
Que he de despertar, y hallarme  
Otra vez en mi cerrada  
Prision; y cuando no sea,  
El soñar solo basta;  
Pues así llegué á saber,  
Que toda la dicha humana  
En fin pasa como sueño,  
Y quiero hoy aprovecharla  
El tiempo que me durare:  
Pidiendo de nuestras faltas  
Perdon, pues de pechos nobles  
Es tan propio el perdonarlas.

## IV

## NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO.

## PERSONAS.

DON CARLOS, DON JUAN ROCA, DON DIEGO CENTELLAS,	} galanes.	DON PEDRO DE LARA, viejo. FABIO, } criados. GINES, }	} damas. DOÑA LEONOR, DOÑA BEATRIZ, INES, criada.
---	------------	--	--

La escena es en Valencia.

## JORNADA PRIMERA.

Sala de una posada.

SALEN DON CARLOS Y FABIO, VESTIDOS DE CAMINO.

*Cárl.* ¿Diste el papel?

*Fab.* Si, señor;  
Y con notable alegría  
Dijo, que al punto vendria  
A esta posada.

*Cárl.* ¿Y Leonor  
Habrás ya levantado?

*Fab.* Aun no ha abierto su aposento.

*Cárl.* Pues llama en él, porque intento  
Darla parte del cuidado,  
Con que á asegurar me atrevo  
Su vida y su honor aquí,  
Por lo que me debo á mí,  
No por lo que á ella la debo.  
Llama pues; que ya es hora  
De que despierte.

SALE DOÑA LEONOR.

*Leon.* Eso fuera,  
Si yo, Don Carlos, durmiera;  
Pero quien padece y llora  
Desdenes de una fortuna  
Tan cruel, tan inclemente,  
Tan á todas horas siente,  
Que no descansa en ninguna.  
¿Qué me quieres?

*Cárl.* Informarte  
De cómo en tan triste suerte  
Trata mi amor defenderte,  
Ya que no es posible amarte.  
Sabrás...

*Leon.* No prosigas, no;  
Pues sea justo ó no sea justo,

Basta saber, que es tu gusto,  
Para obedecerle yo.  
Que, aunque en pena semejante  
Atento te considero  
A la ley de caballero,  
Primero que á la de amante,  
En mí no hay mas eleccion,  
Mas gusto, mas albedrio,  
Que el tuyo; siendo este el mio,  
¿Para qué es la relacion?

*Cárl.* ¡Oh que bien esa humildad,  
Hermosa Leonor, viniera,  
Si de voluntad naciera,  
Y no de necesidad!

*Leon.* A quien ya le ha persuadido  
La apariencia de un engaño,  
Tarde ó nunca el desengaño  
Pondrá su queja en olvido;  
Y mas cuando él de su parte  
Tan poco hace por creer,  
Qué pudo ó no pudo ser.

*Cárl.* No trates de disculparte,  
Que no has de poder, Leonor.

*Leon.* Haz una cosa por mí,  
Por ser la última, que aqui  
Ha de deberte mi amor.

*Cárl.* Si haré; sal dese cuidado.  
Dime pues lo que deseas.

*Leon.* Escúchame, y no me creas  
Despues de haberme escuchado.

*Cárl.* Con aquesa condicion,  
Si haré. Prosigue pues; di.  
¿Qué es lo que quieres de mí?

*Leon.* Solamente tu atencion.

*Cárl.* Aguarda. — ¡Fabio!

*Fab.* ¿Señor?

*Cárl.* Si viniere el caballero,  
Que llamaste, entra primero,  
Porque se esconda Leonor. —  
(Vase Fabio.)

Prosigue ahora.

*Leon.* Ya sabes,  
Carlos mio, ... Mal empiezo,



Pues yendo á decir verdades,  
 Hube de empezar mintiendo.  
 Descuido fué. ¡Ay Dios! ¡cual debe  
 De andar mi amor acá dentro,  
 Pues de cuánto arroja fuera,  
 Hasta el descuido es requiebro!  
 Ya sabes, digo otra vez,  
 La ilustre sangre que tengo,  
 Por la estimacion que has visto  
 En mis padres y en mis deudos.  
 También sabes, que por mí,  
 Cárlos, no la desmerezco,  
 Aunque quieran mis desdichas  
 Deslucir mis pensamientos.  
 ¡Oh quanto en esta materia  
 Cobarde estoy, conociendo,  
 Que contra mí hasta la misma  
 Verdad sospechosa tengo!  
 Pues quien me viere venir  
 Peregrinando á otro reino,  
 En poder de un hombre mozo,  
 Y deste con tal despego  
 Tratada, que las finezas,  
 Que á su ilustre sangre debo,  
 Aun no las debo yo, pues  
 Él se las debe á sí mismo,  
 ¿Cómo creará, que sin culpa  
 Tantas desdichas padezco,  
 Cuando al primero que obligo  
 Es el primero que ofendo?  
 ¿Pero qué importa, qué importa,  
 Que en lo aparente y supuesto  
 Se conjuren contra mí  
 Estrella, fortuna y tiempo,  
 Si en la verdad han de hallarse  
 Todos de mi parte, haciendo  
 Lo que el sol con el eclipse,  
 Que, aunque borre sus reflejos,  
 Aunque perturbe sus rayos,  
 No por eso, no por eso  
 Deja, á pesar de las sombras,  
 De salir despues, venciendo  
 La vaga interposicion  
 Que ya le juzgaba muerto?  
 Y al fin contra cuantas nieblas  
 Mi esplendor deslucen, pienso  
 Coronarme victoriosa;  
 Y hasta llegar este efecto,  
 Hoy, á pesar de sus iras,  
 A atar el discurso vuelvo.  
 En la córte, patria mia,  
 ¡Oh pluguiera al mismo cielo,  
 Hubiera sido al nacer  
 Mi cuna y mi monumento!)  
 Cárlos, me viste una tardé,  
 Que á San Isidro saliendo  
 Con unas amigas mías,  
 Por amistad ó por deudo,  
 Llegaste á hablarlas, y dando  
 Licencias el campo (atento  
 A mi hermosura dijera,  
 Si pensára que la tengo)  
 De galan y de entendido  
 Juntaste los dos extremos,  
 Haciendo la cortesía  
 Capa del atrevimiento.  
 Continuaste desde entonces  
 En mi calle los paseos,  
 En mi reja los suspiros,  
 De dia y de noche siendo  
 La estatua de mis umbrales  
 Y la sombra de mi cuerpo.

Solicitaste criadas  
 Y amigas, que son los medios  
 Comunes de amor, á quien  
 Debiste, que tus afectos  
 Oyese, para escucharlos,  
 Si no para agradecerlos.  
 ¿Cuántos dias te costó  
 De finezas y desvelos,  
 Que leyese un papel tuyo?  
 Tú lo sabes; y así quiero,  
 Dejando empeños menores,  
 Ir á mayores empeños.  
 Enterada yo de que  
 Fuesen, Cárlos, tus intentos  
 Tan licitos, que aspiraban  
 Solo á fin de casamiento,  
 Admiti, menos cruel  
 Que debiera, tus deseos;  
 Pero con aquel seguro  
 Bastante disculpa tengo  
 En lo ilustre de tu sangre,  
 Lo honrado de tus respetos,  
 Lo galan de tu persona  
 Y lo sutil de tu ingenio.  
 Ya nuestra correspondencia  
 Entablada, en el silencio  
 De la noche, porque á él solo  
 Se fiaba el amor nuestro,  
 Nos hablábamos por una  
 Reja de mi cuarto; y viendo,  
 Que no dejaba de ser  
 Escándalo á los que necios  
 De sus cuidados se olvidan,  
 Por cuidar de los agenos,  
 Tratámos, que desde entonces  
 Entrases al aposento  
 De un criado, donde yo  
 Hablarte podia sin miedo.  
 Desta vil curiosidad,  
 Que tantos daños ha hecho,  
 Pues los peligros de afuera  
 Enmienda con los de adentro,  
 Una noche, que veniste  
 Mas tarde que otras, (no quiero  
 Hablar, que no es ocasion,  
 En si otro divertimento  
 Mas gustoso te detuvo,  
 Pues al fin yo le agradezco  
 La novedad de venir  
 Al daño, y no venir presto)  
 Entraste en mi casa, y cuando  
 Quejoso mi sentimiento,  
 Desconfiada mi fe,  
 Te esperaba con aquellos  
 Dulces desaires de amor,  
 Que entre confianza y miedo  
 Hacen el cariño mas,  
 Porque le descubren menos,  
 Apenas una palabra  
 Pude hablarte, cuando siento  
 Dentro de mi cuarto ruido,  
 Y á saber quien era vuelvo.  
 Tú, pensando que seria  
 Desden estudiado, á efecto  
 De castigar tu tardanza,  
 Me seguiste, cuando ¡ay cielos!  
 Vi, ¡mátame mi memoria!  
 Que ¡con qué dolor me acuerdo!  
 Un ¡con qué pena lo digo!  
 Hombre ¡ahógame mi aliento!  
 Embozado ¡qué desdicha!  
 Hacia mí..

## TEATRO ESPAÑOL ESCOJIDO.



LEONOR. ¿Cómo creará, que sin culpa  
 Tantas desdichas padezco....?

NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO. — JORN. I. ESC. 2a.



## SALE FABIO.

- Fab.* Aquel caballero,  
Que enviaste á llamar, aguarda  
Ahí fuera.
- Cárl.* Entrate allá dentro;  
Que no quiero que te vea,  
Hasta despues.
- Leon.* ¡Que hasta en esto  
Hube de ser desdichada,  
Pues aun para este pequeño  
Alivio de hablar siquiera,  
Hubo de faltarme tiempo!
- Cárl.* Hoy verás, cuanto es en vano  
Querer disculparte.
- Fab.* Presto,  
Si has de esconderte; que entra.
- Cárl.* Tú salte allá fuera luego; — (*A Fabio.*)  
Y tú escucha lo que hablamos. (*A Leonor.*)
- Leon.* ¡Qué poco á mi estrella debo!
- Cárl.* Menos debo yo á la mia,  
Pues lo que me dió la he vuelto.  
(*Escóndese Doña Leonor y vase Fabio.*)

## SALE DON JUAN.

- Juan.* ¡Don Cárlos, primo!
- Cárl.* Los brazos  
Me dad, Don Juan.
- Juan.* Aunque tengo  
Para negarlos razon,  
Conmigo acabar no puedo,  
Que valga la queja mas,  
Que vale el gusto de veros.  
¿Vos en Valencia, Don Cárlos,  
Y no en mi casa? ¿Qué es esto?  
¿Pues cómo se hace este agravio  
A amistad y parentesco?
- Cárl.* La queja, Don Juan, estimo,  
Como es justo; pero tengo  
La disculpa tan á mano,  
Que habeis de olvidarla presto.  
¿Cómo estais?
- Juan.* Para serviros  
Siempre, á todo trance espuesto.
- Cárl.* ¿Vuestra hermana y prima mia?
- Juan.* Salud goza. Mas dejemos  
El cumplimiento, por Dios;  
Que es un hidalgo muy necio.  
¿Qué venida es esta, Cárlos?  
¿Qué hay en la córte de nuevo?
- Cárl.* ¿Qué ha de haber? Desdichas mias,  
De que en vano voy huyendo;  
Pues donde quiera que voy,  
Allí, Don Juan, las encuentro.
- Juan.* Con eso que me habeis dicho  
Me habeis crecido el deseo  
De saber, qué causa os trae  
Tan despulsado el aliento.
- Cárl.* Yo ví una hermosura, y yo  
La amé, Don Juan, tan á un tiempo  
Todo, que entre ver y amar  
Aun no sé cual fué primero.  
Rendido ostenté finezas,  
Constante sufrí desprecios,  
Fino merecí favores,  
Zeloso lloré tormentos;  
Que estas son las cuatro edades  
De cualquier amor; pues vemos,  
Que en brazos del desden nace,  
Crece en poder del deseo,  
Vive en casa del favor,

Y muere en la de los zelos.  
Entraba de noche á hablarla  
De un criado al aposento,  
Que corresponde á su cuarto;  
Escuchámos pasos dentro,  
Volvió ella, y yo tras ella,  
O recelando ó temiendo  
Que fuese su padre, cuando  
Vimos un hombre cubierto,  
Que de su cuarto venia  
A hurto sus pasos siguiendo.  
«¿Quién es?» dijo. Él respondió:  
«Quien solo quiso ver esto.»  
Yo nada hablé; porque á vista  
De mi dama y de mis zelos,  
Remití toda la voz  
A la lengua del acero.  
Saqué la espada, y cerrando  
Los dos, á morir resueltos,  
Quiso, no sé bien si diga  
Piadoso ó cruel, el cielo,  
Que de una herida cayese  
En la tierra, para hacernos  
Iguales las suertes; pues  
Nos vimos á un punto mesmo,  
Muerto de la herida él,  
Y yo del agravio muerto.  
Bien pensaréis, que esta es sola  
Mi desdicha, y que el suceso  
Para, en que yo delincuente  
Me vengo á Valencia, huyendo  
Del rigor de la justicia.  
Pues no, Don Juan, pues no es eso;  
Que ahora empieza el mas extraño,  
El mas notable, el mas nuevo  
Lance de amor, que jamas  
Dió la cadena á su templo.  
Al ruido de las espadas,  
De la dama á los extremos,  
Dieron las criadas gritos;  
Despertó su padre á ellos.  
Consideradme á mi ahora,  
Sobre declarados zelos,  
Conjurando contra mí  
Su familia á un noble viejo,  
Desmayada aquí mi dama,  
Y allí mi enemigo muerto.  
En este trance me hallaba,  
Cuando ella, ¡ay de mí! volviendo  
Del desmayo, me pidió,  
Su vida amparase. ¡Ah cielos,  
Qué bien hace la muger,  
Que, habiendo de hacer un yerro,  
Lo fia de buena sangre!  
Dígalo yo, pues en medio  
De su traicion y mi agravio,  
Dispuse acudir primero  
Al reparo de su vida,  
Que no al de mi sentimiento.  
«Sígueme presto,» la dije;  
Y haciendo muro mi pecho,  
Salí con ella á la calle,  
Donde las alas del miedo  
Nos ampararon de suerte  
Veloces, que en un momento  
En cas de un embajador  
Tomámos seguro puerto.  
Envié á llamar un criado,  
Que, informado de secreto  
De todo, volvió á decirme,  
Que el hombre era un caballero  
Forastero, que en la córte



Estaba á seguir un pleito,  
Cuyo nombre, aunque le oí,  
Por ahora no me acuerdo.  
Que la herida en la cabeza  
Le privó el sentido; pero,  
Aunque con poca esperanza  
De vida, no estaba muerto,  
Sino en otra casa, adonde  
Le llevó un alcalde preso;  
Que, habiendo sabido, que era  
Yo el agresor del suceso,  
Mi hacienda estaba embargando.  
Y añadió despues á esto,  
Que el padre, como hombre al fin  
Prudente, advertido y cuerdo,  
Ni querella ni otra alguna  
Diligencia habia hecho,  
Porque su venganza solo  
Librada tenia en su esfuerzo.  
Yo, viéndome pues cercado  
De penas y en un empeño  
Tan grande, como amparar  
La causa dellas, resuelvo  
Salir de Madrid, adonde  
Pueda vivir por lo menos  
Sin temor de la justicia,  
Ni de su padre y sus deudos.  
Y así, lleno de pesares,  
Y de obligaciones lleno,  
Acordándome de vos,  
De vos á valerme vengo.  
Yo, Don Juan, traigo conmigo  
Aquesta dama, á quien tengo  
De salvar la vida, á costa  
De todos mis sentimientos.  
En dejándola segura,  
Pues esta es en todo riesgo  
Mi primera obligacion,  
Podrán mis desdichas luego  
Acudir á la segunda;  
Pues la segunda que tengo  
Es, huir desta enemiga,  
Que como noble defendo,  
Que como quejoso obligo,  
Como enamorado quiero  
Y como ofendido huyo;  
Y en dos contrarios extremos,  
Acudiendo á las dos partes,  
De amante y de caballero,  
Enamorado la adoro  
Y zeloso la aborrezco;  
Cuyas dos obligaciones  
Tan cabal la accion han hecho,  
Que desde Madrid aquí,  
Sino es hoy, juraros puedo,  
Que no la hablé dos palabras;  
Porque no quise, que en tiempo  
Ninguno de mí dijese  
La fama, que pudo menos  
Mi valor, que mi apetito;  
Que es hombre bajo, que es necio,  
Es vil, es ruin, es infame  
El que solamente atento  
A lo irracional del gusto  
Y á lo bruto del deseo,  
Viendo perdido lo mas,  
Se contenta con lo menos.  
Mirad vos, cómo en Valencia,  
Con otro nombre supuesto,  
Podrá vivir esta dama,  
En qué casa, en qué convento,  
En qué retiro, en qué aldea,

Donde vereis que la dejo  
Lo poco, que traer conmigo  
Puede, para su sustento;  
Que á mi me basta esta espada;  
Pues al instante, al momento,  
Que ella asegurada quede,  
Yo tengo de ir della huyendo.  
A Italia, á servir al rey,  
Me pasaré, donde al cielo  
Le pido, que la primera  
Bala acierte con mi pecho,  
Porque con mi vida acaben  
De una vez tantos recelos,  
Tantas penas, tantas ansias,  
Agravios y sentimientos,  
Que como noble las huyo,  
Y como amante las siento.

*Juan.* Es tan nueva vuestra historia,  
Tan raro vuestro suceso,  
Que solo puede admirarse,  
Dejándose al silencio.  
Y hablando, no en el pasado,  
Pues ya no tiene remedio,  
Sino en lo presente, vamos  
Lo que ha de ser previniendo.  
Donde mejor esta dama  
Estará, es en un convento;  
Mas tiene el inconveniente  
De haber de estarla asistiendo,  
Cuando tan pobre os hallais,  
Sin renta y con alimentos;  
Que, aunque mi alma, mi vida,  
Mi sér y honor, todo es vuestro,  
Mi hacienda está de manera,  
Don Carlos, que no me atrevo,  
Porque no sé, si despues  
Podré cumplirlo, á ofrecerlo.  
Y así en mi casa presumo  
Que habrá de estar, donde creo,  
Que...

*Cárl.* No paseis adelante;  
Que, aunque la oferta agradezco,  
No me es posible aceptarla,  
Ni que, estas cosas sabiendo,  
Dé ese cuidado á mi prima.  
Fuera de que no es respeto  
Llevar mi dama á su casa;  
Que, aunque por su nacimiento  
Mereciera bien su lado,  
Estos estraños sucesos  
Ajan mucho las noblezas.

*Juan.* Oid; que para todo hay medio.  
A una doncella de casa  
Mi hermana habrá poco tiempo  
Que puso en estado, y hoy  
Está sin ella. Yo tengo  
Una dama, amiga suya,  
A quien sirvo y galanteo,  
Para casarme, y á quien  
Podré fiar el secreto.  
Pidiéndole yo á esta dama,  
Que la envíe á casa, dejo  
Asegurada la parte,  
De que mi hermana, sabiendo  
Quien es, lo tenga á disgusto.  
Y aunque el desdoro confieso  
De que entre con este nombre,  
Puede tolerarse, siendo  
En lo público criada,  
Y señora en lo secreto;  
Pues yo he de estar á la mira,  
Siempre á su servicio atento.

*Cárl.* El medio no era muy malo  
Para asegurarla; pero  
No me atreveré, Don Juan,  
Yo á decirlo y proponerlo  
A Leonor, porque...

SALE DOÑA LEONOR.

*Leon.* Detente;  
Que yo responderé á eso. —  
Señor Don Juan, no tan solo,  
Como criada sirviendo,  
En vuestra casa estaré  
Honrada y gustosa, pero  
Como esclava, que comprais  
De aquesta fineza á precio;  
Porque no habrá para mí,  
Si es que para mí hay consuelo,  
Otro alguno, sino solo  
Saber, que ha de ser mi dueño  
Cosa tan propia de Carlos;  
Y así humilde á esos piés ruego  
Faciliteis esta dicha.

Y pues os he estado oyendo,  
Y en la relacion, que él  
De mis fortunas ha hecho,  
Parece que estoy culpada,  
Y que apelacion no tengo;  
Porque á vuestra casa no  
Lleveis, ni aun el mas pequeño  
Escrúpulo de que soy  
Tan fácil, como parezco,  
Plegue á Dios, que él me destruya  
Con su poder, y los cielos  
Me falten, si yo á aquel hombre  
Embozado y encubierto  
Ocasión le di jamas  
Para tanto atrevimiento,  
Si ya no es darle ocasión  
A un hombre darle desprecios.  
*Juan.* Vuestra hermosura, señora,  
Al paso, que vuestro ingenio,  
Os acredita conmigo;  
Y no ya por Carlos quiero  
Hacer la fineza, si es  
Fineza la que os ofrezco,  
Sino por vos. Que la escriba  
Mi dama á mi hermana quiero  
Un papel, que vos lleveis.  
Esperad; que al punto vuelvo. (Vase.)

*Leon.* Ya, Don Carlos, que ha llegado  
El plazo de tus deseos,  
Pues ya te verás sin mí,  
Una cosa sola espero,  
Que añadidas á las finezas,  
Que hasta este instante te debo.

*Cárl.* Déjame, Leonor, por Dios;  
No apures mi sufrimiento,  
Porque no sé que te adoro,  
Hasta que sé que te pierdo.  
Pero dime, ¿qué me quieres  
Pedir?

*Leon.* Que si en algun tiempo  
Te llegare el desengaño  
De la culpa, que no tengo,  
Me has de cumplir la palabra  
Que me diste.

*Cárl.* No solo eso  
Ofrezco á ese desengaño,  
Leonor, pero hacerte ofrezco  
Victima el alma y la vida.  
¿Pero cómo me enternezco

Destá suerte? ¿Tú no eres  
La que aquel hombre encubierto  
En tu aposento tenias?  
Pues ni aun desengaños quiero  
Tuyos, sino huir de ti,  
Ya que segura te dejo.

*Leon.* Vete, vete; que algun dia  
Volverán por mí los cielos.

*Cárl.* Si esa esperanza no hubiera,  
Me hubiera yo, Leonor, muerto  
A manos de mi dolor.

*Leon.* Si airado una vez, si tierno  
Otra vez me hablas, ¿porqué  
Mas al mal, que al bien, atento,  
No te pones de mi parte,  
Y crees, Carlos, que puedo  
Estar sin culpa?

*Cárl.* Porque  
Temo, que en cualquier suceso  
Siempre es cierto lo peor.

*Leon.* Pues yo en mi inocencia espero,  
Que ha de haber suceso, en que  
No siempre lo peor es cierto. (Vanse.)

Sala en casa de Don Juan.

SALE DOÑA BEATRIZ LEYENDO UN PAPEL, Y TRAS  
ELLA INES.

*Ines.* Leyendo mi ama un papel, (Aparte.)  
Tan triste y confusa está,  
Que mil deseos me da  
De saber lo que hay en él.  
Una vez le aja furiosa  
Y al cielo elevada mira,  
Otra llora, otra suspira.

*Beat.* ¿Hay suerte mas rigurosa!  
*Ines.* A leer vuelve. ¿De qué nace  
Ya el agrado y ya el furor?  
Sin duda que es borrador  
De alguna comedia que hace.

*Beat.* Bien dicen, que una cruel  
Pluma áspid es de ira lleno,  
De quien la tinta es veneno  
En las ojas del papel.  
Dígalo yo, pues á mí  
Muerte su traicion me dió.  
¿Quién creará mis penas?

*Ines.* Yo.

*Beat.* Ines, ¿tú estabas aquí?

*Ines.* A esta cuadra salí ahora,  
Y viendo la confusion,  
Que tiene tu corazon,  
Te he de suplicar, señora,  
Digas, ¿qué causa te obliga  
A tan grande extremo?

*Beat.* Es tal,  
Que, por aliviar el mal,  
Es fuerza que te la diga.  
Bien te acuerdas, que Don Diego  
Centellas me galanteó  
Mucho tiempo.

*Ines.* Sí.

*Beat.* Y que yo,  
Agradecida á su ruego,  
A su amor y á su fineza,  
Le correspondí.

*Ines.* Muy bien.

*Beat.* Bien te acordarás tambien,  
Que, aunque es tanta su nobleza,  
No se declaró jamas  
Con mi hermano, hasta salir



Con un pleito, que á seguir  
Fué á la córte.

*Ines.* Lo demas.  
*Beat.* Pues Gines, un criado suyo,  
Que de mi obligado vive,  
Aquesta carta me escribe,  
De que claramente arguyo,  
Que, en Madrid enamorado,  
El pleito á que fué es de amor.  
La carta dirá mejor  
Su traicion y mi cuidado.

(*Lee.*) « Cumpliendo, señora, con la obligacion  
» de lo que ofrecí, que fué avisar de todo, hago  
» saber á Vm., que en casa de una dama desta  
» córte dejó por muerto á mi señor un caballero  
» de una herida, de que estuvo dos dias sin sen-  
» tido y preso. Ya, ¡ gracias á Dios! está mejor y  
» libre, y de partida para esa ciudad, adonde... »

(*Repr.*) No leo mas, porque confieso,  
Que me ahogan las ansias mias.

*Ines.* ¿Qué mas, señora, querias  
Leer, despues de leído eso?

*Beat.* ¿Este es el pleito á que fué  
Don Diego?

*Ines.* Era necesario;  
Que siempre es pleito ordinario  
De Madrid amor.

*Beat.* No sé  
Con qué estilos, con qué modos  
Pueda explicar mi dolor.

*Ines.* Quien vió partir al señor,  
(¡ Oh fuego de Dios en todos!)  
Ofreciendo maravillas,  
Y como los alfahareros  
De amor, no solo pucheros  
Hacen, sino cantarillas;  
Y al fin duran sus extremos,  
Hasta que otra cara ven.  
Pero, pícaros, tambien  
Nosotras lo mismo hacemos.  
Y al cabo de la jornada,  
Bien sabe mi santo Dios,  
Que estamos en paz, y no os  
Quedamos á deber nada.

*Beat.* De rabiosos zelos muerta  
Estoy.

*Ines.* Tienes mil razones.

*Beat.* Y durarán mis pasiones  
Hasta que... ¿ Pero á esa puerta,  
(*Lllaman.*)

*Ines.* no han llamado?

*Ines.* Sí.

*Beat.* Pues llega; mira quien es.

*Ines.* ¡ Ay de ti, pobre Gines,  
Si otro escribiera de ti,  
Que en Madrid descalabrado  
Mi casto honor ofendias!

*Beat.* Locas confusiones mias,  
Ya que á ver habeis llegado  
Efectos de una mudanza,  
Haced, pues todo es del viento,  
Que me lleve el pensamiento  
Quien me llevó la esperanza.  
Diera, por ver á la dama,  
Que pudo empeñarle así,  
El alma y la vida.

SALEN INES Y DOÑA LEONOR VESTIDA POBREMENTE  
CON MANTO.

*Ines.* Aquí  
Está; entrad.

*Beat.* Ines, ¿quién llama?

*Leon.* Quien, si merece, señora,  
Besar vuestra blanca mano,  
Podrá desmentir no en vano  
Sus fortunas desde ahora,  
Pues de su golfo cruel  
Puerto toma en vuestro cielo.

(*De rodillas.*)

*Beat.* Alzese, amiga, del suelo.

*Leon.* ¡Qué mal me ha sonado el él! (*Aparte.*)

*Beat.* ¿Qué es lo que quiere?

*Leon.* Este aqui  
(*Dala un papel.*)

Carta de creencia es.

*Beat.* ¿Cuyo es?

*Leon.* De Violante.

*Beat.* Ines (*Ap. á ella.*)

¡Qué buena cara!

*Ines.* Así, así.

*Leon.* Fortuna, ¿á qué mas extremo (*Aparte.*)

Puedes haberme traído?  
Y aun lo que lloro no ha sido  
Tanto, como lo que temo.

*Beat.* Violante me escribe aqui,  
Sabiendo que una criada,  
Que he tenido, está casada,  
Que en su lugar...

*Leon.* ¡Ay de mi! (*Aparte.*)

*Beat.* La reciba, porque tiene  
Bastante satisfaccion,  
Que su virtud y opinion  
A mi servicio conviene;  
De que agradecida quedo  
A la intercesion.

*Leon.* Los piés

Me da otra vez.

*Beat.* ¿De dónde es?

*Leon.* Soy de tierra de Toledo.

*Beat.* ¿Pues á qué á Valencia vino?

*Leon.* Con una dama, señora,  
De la vireina, que ahora  
Ha muerto. Y así previno  
Mi suerte buscar, á quien  
Servir pueda en la ciudad.

*Beat.* Su buena gracia, en verdad,  
Y su persona tambien  
Me agradan. ¿De qué servia?

*Leon.* De doncella de labor.

*Ines.* Eso sí; que fuera error  
Esotra doncellería.

*Leon.* Yo la tocaba, y no dudo,  
Que daros gusto sabré  
En esta parte, porque  
Abril inventar no pudo  
Flor, que yo de tal manera  
No imite, que ese cabello  
Competir hermoso y bello  
Le haré con la primavera.  
Enaguas, valonas, tocas,  
No habrán menester salir  
De casa, para lucir;  
Pues como yo sabrán pocas  
Aderezallas, ni hacellas  
Del uso que mas se tray.  
No hay labor blanca, no hay  
Puntas sutiles y bellas,

Que no haga con perfeccion  
Tanta, que dirás, no en vano,  
Que allí no anduvo la mano,  
Sino la imaginacion.  
Bordo razonablemente  
Broca, cañamazo y gasa.

*Beat.* Lo que ha menester mi casa  
Me ha venido cabalmente;  
Y así puede desde luego  
Quedarse en casa; que, aunque  
Dueño mio y della fué  
Mi hermano, á dudar no llevo,  
Que, siendo esto gusto mio,  
El no lo embarazará.

*Leon.* Que no se disgustará,  
Señora, en quien es, confío;  
Que hacer á un triste feliz,  
Es de nobles como él.

*Beat.* ¿Cómo se llama?

*Leon.* Isabel.

*Beat.* Quitese el manto.

SALE DON JUAN.

*Juan.* ¡ Beatriz!

*Beat.* ¿ Hermano don Juan?

*Juan.* ¿Qué hacias?

*Beat.* Una fineza por tí  
Haciendo estoy.

*Juan.* ¿Cómo así?

*Beat.* Porque sabiendo, que habias  
De agradecer, como amante,  
Dar gusto á tu dama bella,  
Recibí aquesa doncella,  
Por ser cosa de Violante.

*Juan.* La buena cortesania  
Y la malicia agradezco.—  
Y así esta casa os ofrezco,  
Por vos, y quien os envia;  
Porque, si para los dos  
Tal encomienda traeis,  
Vos á Beatriz servireis,  
Pero yo os serviré á vos.

*Leon.* Guardéos el cielo, señor,  
Por la merced que me haceis.  
En mí una esclava tendreis.

*Juan.* ¿Qué te parece, Leonor,

(*Aparte á ella.*)

De la casa y Beatriz bella?

*Leon.* Que solamente con esto,  
Que hoy la he debido, se ha puesto  
En paz conmigo mi estrella.

*Juan.* Beatriz, hablarte quisiera  
En una cosa, que hoy  
Por mí has de hacer.

*Beat.* Tuya soy.—

Idos las dos allá fuera.

(*Hablan los dos en secreto.*)

*Ines.* Usted, señora Isabel,  
Me conozca por criada,  
Por amiga y camarada;  
Que uno y otro seré fiel,  
Como su mucho valor  
Solamente haga una cosa.

*Leon.* ¿Qué es?

*Ines.* No serme escrupulosa  
En un tantico de amor.

*Leon.* Esa caduca costumbre  
Ya espiró. Y si verdad digo,  
Tambien traigo yo conmigo  
Mi poca de pesadumbre.

*Ines.* Como eso tu voz me diga,

Desde aqui de mejor gana  
Seré amiga mas que hermana.

*Leon.* Y yo hermana mas que amiga.—  
¡ Que hable yo así! ¡ Cielos! ¿quién (*Ap.*)  
Aquesto creará de mí? (*Vanse las dos.*)

*Beat.* ¿Cárlos en Valencia?

*Juan.* Sí;

Mas publicarlo no es bien,  
Porque de secreto pasa  
A Nápoles; y esto ha sido  
Causa de que no ha venido  
A servirse desta casa.  
Mas vendrá al anochecer  
A verte, y lo que quisiera,  
Que por mí tu amor hiciera,  
Es, prevenir y tener  
Algun regalo que hacelle.

*Beat.* Digo, que yo trastearé  
Mis escritorios; veré  
Qué hay en ellos que ofrecelle;  
Que, aunque estoy desahajada,  
Para cosas semejantes  
Habrás bolsas, lienzos, guantes;  
Y de la ropa escusada,  
Que hay por estrenar, verás  
Un azafate, que creo  
Que le acredite el deseo.

*Juan.* Notable gusto me das.

*Beat.* Esto y la cena de mí  
Fia.

*Juan.* Pues yo vuelvo luego.  
A Dios.

*Beat.* ¡O traidor Don Diego, (*Aparte.*)  
Quién se vengará de tí!

*Juan.* A Cárlos quiero avisar  
El efecto que ha tenido  
El papel; y aunque haya sido  
Su mayor cuidado estar,  
Lo que ha que está, tan secreto,  
Que ninguno puede velle,  
Esta noche he de traelle  
Conmigo á casa. (*Vase.*)

Calle.

SALEN DON DIEGO Y GINES, DE CAMINO.

*Dieg.* En efeto  
Gran gusto es volver un hombre  
A ver la patria, Gines.

*Gin.* Y mas, cuando ha estado tan  
A pique de no volver.

*Dieg.* Convaleciente me ví,  
Y libre apenas, porque  
Contra mí no hubo querella,  
Cuando al instante traté  
De ausentarme de Madrid,  
Por el recelo de que  
Los parientes de Leonor  
Muerte á su salvo me den.

*Gin.* Si esto de morir es burla  
Pesada para una vez,  
¿Qué será para dos veces?  
Tú hiciste, señor, muy bien.

*Dieg.* ¿No es Don Juan aquel que sale  
De su casa?

*Gin.* Sí.

*Dieg.* Gines,  
Todo parece que hoy  
Me va sucediendo bien.

*Gin.* ¿Pues qué maula te has hallado?

*Dieg.* ¿Es poca dicha saber,